



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 1

Marzo de 2019

EL CHISTE COMO SIGNIFICANTE ENIGMÁTICO EN LA RELACIÓN EDUCATIVA¹José Refugio Velasco García²Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Tomamos como punto de partida los argumentos freudianos en torno al chiste y al humor, de ahí nos desplazamos a considerarlo como un juego. Esta consideración la sustentamos en lo dicho por Ludwig Wittgenstein y Donald Winnicott. De esta manera, ubicarnos al chiste como un significante que puede hacer comunidad y alianzas solidarias dentro de la institución educativa, pero comentamos que el chiste puede convertirse en un instrumento violento, puede convertirse en una verdadera injuria. Así, nuestro propósito es mostrar cómo el chiste puede adquirir diversos sentidos en las relaciones humanas, y especialmente en el campo educativo. Las significaciones se multiplican pues el significante es la evidencia de la polisemia del lenguaje, de las posibilidades que tiene un vocablo de desplazarse y condensar sentidos, muy variados. El significante es el movimiento mismo del lenguaje, por esta razón el chiste es capaz de generar solidaridad, juegos del lenguaje compartidos; pero también puede promover la intolerancia, el odio y el desprecio. Cuando esto ocurre se pone en apuros las premisas freudianas en torno a lo que es un chiste, pues nos acercamos a los campos de la burla y la injuria, de tal manera que el chiste adquiere el estatuto de goce narcisista. Las fronteras entre estos dos territorios no se reconocen con facilidad. Por esta razón se hace necesario reflexionar sobre este tópico.

Palabras clave: chiste, significante, juego, educativa, relación.

¹ Este artículo fue posible gracias al apoyo del Proyecto PAPCA "Subjetividad y Procesos Educativos" (FESI - DIP—PAPCA-2016-22) FES Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México. Responsable Dr. José Refugio Velasco García; corresponsable Dra. Irene Aguado Herrera.

² Profesor de la FES Iztacala, UNAM. Correo electrónico jorevel@unam.mx

THE JOKE AS ENIGMATIC SIGNIFICANT IN THE EDUCATIONAL RELATIONSHIP

ABSTRACT

We take as a starting point the Freudian arguments about the joke and humor, from there we move to consider the joke as a game. This consideration is based on what has been said Ludwig Wittgenstein and Donald Winnicott. In this way, we considered the joke as a signifier that can make community and solidarity alliances within the educational institution, but we comment that the joke can become a violent instrument, it can become a real injury. Thus, our purpose is to show how the joke can acquire different meanings in human relationships, and especially in the educational field. The meanings are multiplied because the signifier is the evidence of the polysemy of language, of the possibilities that have a word to move and condense very varied senses. The signifier is the movement of language; for this reason, the joke can generate solidarity, shared language games; but it can also promote intolerance, hatred and contempt. When this happens, the Freudian premises about what is a joke, get in trouble, because we approach the fields of mockery and insult, in such a way that the joke acquires the status of narcissistic jouissance. The borders between these two territories are not easily recognized. For this reason, it is necessary to reflect on this topic.

Keywords: joke, significant, game, field, educational, relationship

El chiste convierte al oyente en cómplice
o partícipe del odio o del desprecio,
y así levanta un ejército
donde al principio sólo había uno

El chiste y su relación con lo inconsciente
Sigmund Freud.

Henri Bergson, fue un filósofo francés que obtuvo el Premio Nobel y publicó un texto denominado La Risa, en el año de 1900, mismo año en que Sigmund Freud saca a la luz su Interpretación de los sueños. Así, dos grandes pensadores daban la bienvenida al nuevo siglo; uno hablando de la risa y otro explorando el trabajo del sueño. Ahora podemos decir que ambos fenómenos, la risa y el sueño, están íntimamente relacionados con los procesos inconscientes. Pero esta premisa no nos llena de arrogancia, ya que reconocemos que al señalar lo anterior solamente estamos dando un pequeñísimo paso en la elucidación de fenómenos tan importantes en la vida de los seres humanos como pueden ser el humor, el chiste, lo cómico y la risa. El propio Bergson señala respecto al esclarecimiento de estos

territorios lo siguiente: “La expansión de lo cómico es ilimitada; porque nos gusta reír y todos los pretextos son buenos, para ello el mecanismo de la asociación de ideas es extraordinariamente complicado en el fenómeno de la risa, de manera que el psicólogo que, luchando contra renovadas dificultades, haya abordado el estudio de lo cómico con este método, en vez de terminar de una vez por todas con él encerrándolo en una fórmula, se expondrá a que le digan que no ha dado cuenta de todos los hechos” (Bergson, H. 1900/1985, p. 177).

No está por demás decir que en el siglo XIX, son varios los autores europeos que se preocupan y escriben sobre el humor, la risa y lo cómico, en el Prólogo de la primera edición al texto de Bergson, él mismo menciona a algunos autores entre los que podemos destacar a Ewald Hecker, (1873), con su *Physiologie und Psychologie des Lachens und des Komischen* (Fisiología y psicología de la risa y lo cómico); Leon Dumont (1862; 1875), *Les causes du rire y théorie scientifique de la sensibilité*; Víctor Courdaveaux (11875), *Études sur le comique*; Louis Philbert (1883), *Le rire*; Alexandre Bain (1885), *Les émotions et la volonté*; Theodor Lipps (1898) *Komik und Humor*; también encontramos al famoso psiquiatra alemán Emil Kraepelin (1885), con su *Zur Psychologie des Komischen* (Sobre la psicología de lo cómico).

De entre todos estos autores, Lipps es una referencia importante en el texto freudiano llamado *El chiste y su relación con lo inconsciente*, publicado en 1905, mismo año en que *Tres ensayos para una teoría sexual* se da a conocer: Tanto James Strachey (1989), como Ernest Jones (1984), mencionan que Freud trabajaba alternadamente en los dos textos, por lo que ambos manuscritos se encontraban en mesas cercanas.

Los autores señalados por Bergson nos dan evidencias de que el humor, la risa, lo cómico y el chiste, han sido el foco de interés de varios pensadores desde hace más de un siglo. Seguramente si indagamos un poco más nos daremos cuenta de que esa inquietud se remonta a muchos años atrás. Freud se involucró con estos temas por lo menos en dos ocasiones, cuando escribe en torno al chiste y en 1927 cuando reflexiona breve, pero con mucha agudeza, acerca del humor.

En estas líneas recuperamos las reflexiones freudianas y de otros autores, para mostrar cómo el chiste puede adquirir muchos sentidos en la relación social y especialmente en el campo educativo, bordeando tanto los territorios de la solidaridad y el juego compartido, como los de la intolerancia, el odio y el desprecio. Al adentrarse en estos últimos ámbitos pone en crisis la propuesta freudiana en torno a lo que es un chiste y se introduce en los campos de la burla y la injuria, adquiriendo el estatuto de goce narcisista. Cuando se acerca a la solidaridad y a la tolerancia, se convierte en la posibilidad de establecer un lazo social, que proporciona un placer compartido e incluyente. Estos territorios y sus respectivas fronteras no son claramente discernibles, de ahí la necesidad de enunciar algunos elementos que permitan introducirnos en la problemática, dadas las consecuencias para la práctica educativa.

EL CHISTE COMO SIGNIFICANTE.

Hace más de sesenta años, el 14 de abril de 1957, Jacques Lacan en su Seminario La relación de objeto, denominó a su exposición El significante y el chiste. El psicoanalista francés en las reuniones anteriores, y aún en esta, insistió en la fobia de Juanito y en los significantes ligados a ella. Plantea claramente, que el caballo no solamente es una metáfora del padre, para Lacan tiene muchas significaciones:

“El caballo, antes de cumplir de forma terminal esta función metafórica, ha jugado no pocos papeles distintos. Tenemos el caballo cuando está enganchado, Juan nos da en este sentido, el 3 de abril todas las explicaciones posibles. ¿Este caballo ha de estar enganchado, o no? ¿Ha de estarlo a un coche de un caballo o de dos caballos? En cada caso la significación es distinta. Si en ese momento el caballo es símbolo de algo, lo es de la madre (...), también simboliza al pene. En todo caso, está irreductiblemente vinculado con ese coche, un coche cargado, como Juan subraya en la sesión del 3 de abril cuando explica qué clase de satisfacción se obtiene de todo ese tráfico de enfrente de su casa, con esos coches que vienen y se van, y mientras están ahí son descargados y vueltos a cargar. Poco a poco se pone de manifiesto la equivalencia de la función del

caballo, así como del coche, con el embarazo de la madre y el problema de la situación de los niños en el vientre de su madre, de su salida, del nacimiento. El caballo tiene en este momento una función muy distinta” (Lacan, 1994; p. 287).

Tenemos aquí, en voz de Lacan, un ejemplo clínico de la operación del significante. El significante es la demostración de la polisemia del lenguaje. Una palabra se relaciona con otra u otras, los significados pueden aparecer nítidos u opacos; las imágenes, así como la movilización de los afectos y las pasiones, provocadas por las frases y oraciones, son la demostración de la importancia de las palabras en las relaciones humanas. Otras palabras evocadas por nuestro psicoanalista francés son: ruido, disturbio, la expresión tontería, usada por Juanito para referirse a su miedo a los caballos, es mencionada por Lacan insistiendo en la multiplicidad de sentidos que puede tener una sola palabra. El significado absoluto, hermético es inconcebible en la comunicación humana, así como en la clínica psicoanalítica, donde cada palabra puede tener múltiples sentidos, aunque en un principio, uno y solo uno de ellos parece estar coagulado en la subjetividad del ser humano que acude al analista. Es muy llamativo que Lacan hable en esa sesión de “significante sintomático”, que en diferentes momentos del proceso analítico adquiere “múltiples” y “diversos” significados. Tiene la perspicacia de darse cuenta de aquello que acontece al niño cuando, tanto Freud como el padre de Juanito, le van proponiendo sentidos posibles para que pueda realizar un trabajo psíquico de elaboración con su síntoma. “El niño se burla” dice Lacan, el niño entra al campo del humor y respecto al mito de la cigüeña dijo que ella entró y “se quitó el sombrero” además de sacar “la llave del bolsillo”.

Dos cosas son dignas de resaltar para poder continuar nuestro camino hacia la relación educativa vinculada al chiste. Primeramente, la plasticidad de las palabras respecto a su significación, sobre todo aquellas ligadas a un síntoma; en segundo lugar, tenemos la posibilidad de que ante esta docilidad emerge un estado humorístico articulado a esa falta de precisión de las palabras, de las frases u oraciones. Al referirse al primer aspecto, es decir, el de considerar el significante sintomático, Lacan propone un imperativo clínico: “Planteamos pues la siguiente

regla -ningún elemento significativo, objeto, relación, acto sintomático, por ejemplo, en la neurosis, puede considerarse dotado de un carácter unívoco-" (Ibid., p. 289). El significativo es así, desde la perspectiva de Lacan, un elemento que condensa y desplaza. Rasgos y procesos que Sigmund Freud reconoció en el sueño, por eso hablaba de que el sueño es un Rebús: un ideograma que representa otra cosa: palabras, imágenes, afectos, los cuales pueden ser evocados, tal vez inventados, en el momento en que se convoca a la asociación del soñante. La posibilidad de encontrar y generar sentidos es aquí evidente, también es indudable la capacidad que encierra el sueño al contener esos dos rasgos señalados por Freud en La interpretación: condensación y desplazamiento son al mismo tiempo rasgos y mecanismos psíquicos que permiten la creación de lo que el fundador del psicoanálisis denominó formaciones de compromiso, y donde podemos ubicar al sueño, al síntoma, al lapsus, a los actos fallidos y por supuesto al chiste. En todos ellos hay un proceso económico en juego, es decir, una posibilidad de intercambio continua, de transacciones que alteran los significados de modo permanente.

Un ejemplo claro de la alteración de los significados, lo encontramos en el chiste, donde tenemos un juego con las palabras, con el lenguaje en general. Freud (1905) señala, con mucho tino, que una de las cosas valiosas que había descubierto al coleccionar y analizar una gran cantidad de chistes, es que, en ese juego con las palabras, la brevedad tiene un valor incalculable en el chiste. Si las frases se prolongan y se alarga la narrativa, el chiste está en riesgo de perder fuerza y convocar con más dificultad la risa. La posibilidad de reír se va perdiendo a medida que el chiste se agranda. Cabe señalar que Freud se preocupa en principio por ubicar las técnicas que encierra el chiste para producir el efecto cómico, de ahí su inquietud por la significación del chiste corto. Así, la duración sería un elemento importante dentro de estas técnicas, pero se refiere igualmente a la condensación, donde puede haber una palabra mixta o una modificación; enfatiza la múltiple acepción de sentidos de un mismo material, ahí describe cómo ese material nos puede hacer pensar en el todo y las partes, en un reordenamiento, en una pequeña modificación, así como en una "misma palabra plena y vacía". Por supuesto que no deja de llamarnos la atención la referencia

freudiana a la palabra plena y vacía. Misma expresión empleada por Lacan (1953/1984) en Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. El doble sentido, es otra de las técnicas que descubre Freud en el chiste.

Muy pronto Freud entrelaza estas técnicas a las operaciones del pensamiento, a la producción de imágenes y al placer que generan tanto el pensar como imaginar, actividades muy importantes en el ser humano. El chiste aparece como posibilidad de acceder fácilmente a pensamientos e imágenes que de otra manera requerirían un largo recorrido. Podríamos decir que el chiste rompe obstáculos de pensamiento, enfrenta la represión con palabras. Al escuchar un chiste accedemos rápidamente a ese ámbito reprimido y hay una gran producción de placer al realizar ese rompimiento de diques, ese enorme placer se expresa en la risa. Arribamos a esos contenidos a través del chiste, sean pensamientos, imágenes, afectos; ellos se encuentran en ese territorio virtual que Freud denominó inconsciente. Tenemos aquí un ahorro de energía del que hablaba el fundador de la disciplina psicoanalítica:

“Además, el placer de chiste que provoca ese <<cortocircuito>> parecerá tanto mayor cuanto más ajenos sean entre sí los círculos de representaciones concertados por una misma palabra, cuanto más distantes sean y, en consecuencia, cuanto mayor resulte el ahorro que el recurso técnico del chiste permita en el camino del pensamiento. Anotemos de pasada, que el chiste se sirve aquí de un medio de enlace que el pensar serio desestima y evita cuidadosamente” (Freud 1905/1989; p, 116)

El chiste es una creación humana que tiene la capacidad de instaurar sentidos, vinculándose rápida y fácilmente con representaciones y pensamientos inconscientes. Además, hay aquí una relación con el saber digna de destacarse, pues el acceso a ese círculo de representaciones implica transitar por una senda desconocida para nosotros. Es decir, el chiste nos pone en contacto con algo ignorado, nos mueve de un círculo de representaciones a otro que no conocíamos. Para arribar a ese ámbito tendríamos que haber realizado un gran y prolongado trabajo psíquico: el chiste facilita ese movimiento y nos pone en condiciones de saber. Por eso cuando durante una sesión de trabajo psicoanalítico, emerge un

chiste, o algo que para el analizante es chistoso, nosotros convocamos a las asociaciones del paciente en torno a eso que le parece chistoso, pues en ese momento hubo un trabajo psíquico, desplazamientos a otros círculos de representaciones, y el sujeto está en condiciones de saber, de explorar algo del devenir inconsciente.

Hay otro tipo de chistes que nos llevan a lo que Freud denomina “enfrentamiento con lo consabido”: el enfrentar lo consabido puede ser producido por homofonía, acepción múltiple, u otras técnicas. Pero el placer se produce por un reencuentro con lo ya sabido, el re-conocimiento es la base del goce artístico dice Freud siguiendo a Aristóteles. El chiste nos lleva a un terreno ya conocido, tal vez ya experimentado por nosotros, opera como disparador de un recuerdo. Produciendo “el redescubrimiento de lo consabido”. Tenemos aquí nuevamente un ahorro de energía, pero también una producción subjetiva que produce placer, cosa en la que ya había insistido Aristóteles en su Poética.

EL CHISTE, LA INSTITUCIÓN ESCOLAR Y LOS JUEGOS DEL LENGUAJE

Un grupo de chistes llamó la atención de Freud, ese tipo de humor lo encontró en los adolescentes que asistían al Gymnasium, espacio académico posterior a la educación primaria, el cual abarcaba más de cinco años. En esta modalidad de chistes, se aprecia la falacia, el contrasentido, la figuración por lo contrario, expresiones que nuestro autor ubicó bajo la denominación de disparate. Para Freud, esta manera de operar se convierte en una estrategia del adolescente para liberarse de la opresión que ejerce la educación, denominó a este tipo de proceder “placer del disparate”. Se muestra así la resistencia del niño y del adolescente a entrar de lleno al lenguaje convencional, al grado de generar una especie de dialecto propio con el cual se comunica con sus compañeros, llevando a cabo juegos del lenguaje poco claros para los adultos, jugueteando de esta forma contra la razón crítica impuesta por estos últimos. La tendencia al placer del disparate se mantendrá siempre, pues esto nos pondrá en contacto con la sensación que provoca la libertad de pensamiento, sin dejar de entrar en tensión con la realidad objetiva que le exige adecuarse a ciertas reglas del lenguaje: “Con

el alegre disparate del Biersschwefel, el estudiante procura rescatar para sí la libertad de pensar que la instrucción académica le quita cada vez más” (Freud, 1905; p. 121). El Biersschwefel sería una especie de discurso jocoso que se realiza en una reunión donde se toma cerveza.

Tenemos así, por lo menos dos formas en que se consigue placer en el chiste. Pasando de un círculo de representaciones a otro, logrando así un ahorro de energía y de trabajo, tal como lo veíamos en el apartado anterior. Por otra parte, el placer también puede ser obtenido cuando liberamos de la crítica a nuestro pensamiento, el recurso para acceder a esa libertad es realizar juegos con el lenguaje. El Biersschwefel muestra como los alumnos en la relación educativa obtienen placer al liberarse de la censura de los adultos.

Cuando retomamos esta idea freudiana del disparate y hablamos de los juegos del lenguaje, no podemos dejar de pensar en dos autores para quienes el juego representa un lugar importante en sus respectivas obras: nos referimos al filósofo vienés Ludwig Wittgenstein y al psicoanalista inglés Donald Winnicott. La propuesta de Wittgenstein que se refiere precisamente a los Juegos del lenguaje, la encontramos en su obra de 1952: Investigaciones Filosóficas, donde se concentra en los usos cotidianos del lenguaje, tomando así cierta distancia de lo dicho en el Tractatus, en donde se interesaba enormemente en una especie de esencia del concepto, donde habría usos correctos e incorrectos de las palabras. En cambio, en sus Investigaciones, el contexto de uso ocupa un lugar preponderante en el sentido asumido por las palabras.

Ese uso representa un campo basto de significación, pues hace posible que las palabras adquieran significados que no tienen que ver con su etimología, ni con un sentido determinado por la palabra misma. La ocasión, así como aquel que hace uso de las palabras, hacen posible la emergencia de estos juegos del lenguaje. Queda muy claro, que hay un “todo del lenguaje”, pero existen también acciones específicas a las que se entreteje esa totalidad. Es así como aparece en el filósofo vienés la idea de múltiples lenguajes, nuevos juegos se producen por todas partes, al usar el lenguaje. Se acepta que el lenguaje no solo intenta describir la realidad, el lenguaje nos da la posibilidad de rezar, maldecir, hacer obras de teatro

y, como Sigmund Freud lo señala, hacer chistes para contarlos y reír de ellos. Arriesgándonos un poco, podríamos decir que Wittgenstein señala que el lenguaje funciona precisamente a partir de que la gente juega con él. Los dos trabajadores de la construcción que pone de ejemplo el filósofo se comunican con una sola palabra, del tal modo que uno dice ladrillo, entonces el otro le lleva los ladrillos cerca para que continúe su labor en la construcción. Se da una orden con una sola palabra. Se ha jugado con el lenguaje, una orden, o petición, ha sido reducida a una palabra. El significado unívoco de las palabras queda así de lado en los planteamientos de este filósofo, reivindicando la polisemia del lenguaje; es decir, la variabilidad de significados de las palabras. De tal manera que el significado de un término está en función de su uso, eso queda patente cuando señala: “Los juegos del lenguaje están más bien ahí como objetos de comparación que deben arrojar luz sobre las condiciones de nuestro lenguaje por vía de semejanza y desemejanza” (Wittgenstein, 2009, parágrafo 130; p. 268).

Desde nuestra óptica, una de las condiciones que opera en el lenguaje es el vínculo que este puede tener con los procesos inconscientes. Por supuesto que Wittgenstein no aborda tal proceso, el lugar que tiene el inconsciente en los juegos del lenguaje no le preocuparon a este filósofo. Si bien el chiste puede parecer un inocente juego del lenguaje, los procesos inconscientes implicados en el chiste le dan una dimensión diferente en la medida en que hay significaciones nuevas que emergen y producen ciertos estados, de los cuales Wittgenstein no tendría por qué darnos su punto de vista. La manera en que el discurso psicoanalítico analiza el chiste y se sirve de él para comprender los procesos inconscientes e intervenir en ellos se aleja de los juegos del lenguaje propuestos por Wittgenstein, en la medida en que: “El discurso psicoanalítico no es un juego del lenguaje, sino un proceso de ruptura y desestructuración del juego del lenguaje” (Saettele, 1985; p. 85). Para establecer esas rupturas y esas desestructuraciones, el psicoanálisis se sirve de la noción de inconsciente. En esta dirección, Marina Lieberman (2005), apunta que “las palabras se equivocan”, y es este hecho el que nos da la enorme oportunidad de jugar con ellas. Lieberman nos indica que “el equívoco” es característica “inequívoca” del lenguaje; agrega, con mucha agudeza, que, en tanto sujetos,

“podemos ser jugados por las palabras”. Es precisamente ese juego que hacen las palabras con nosotros el campo que explora el psicoanálisis.

Otro importante autor, que se refiere al juego y se encuentra muy cercano a nuestro campo de trabajo, es Donald Winnicott (1993), quien establece una vinculación entre el juego, las palabras y el humor:

“Todo lo que diga sobre el jugar de los niños también rige, en verdad, para los adultos, solo que el asunto se hace de más difícil descripción cuando el material del paciente aparece principalmente en términos de comunicación verbal. En mi opinión, debemos esperar que el jugar resulte tan evidente en los análisis de los adultos como en el caso de nuestro trabajo con chicos. Se manifiesta, por ejemplo, en la elección de palabras, en las inflexiones de la voz, y por cierto que en el sentido del humor” (Winnicott, 2013; p. 81)

Este psicoanalista, oriundo del sureste de Inglaterra, establece una triangulación por demás interesante entre el juego, la madre y el infante, hablando de que en esa triangulación se produce la generación de un espacio, que resulta vital para el niño:

“Es un espacio potencial que existe entre la madre y el hijo, o que los une. El juego es muy estimulante. ¡Entiéndase que no lo es principalmente porque los instintos estén involucrados en él! Lo que siempre importa es lo precario de la acción recíproca entre la realidad psíquica personal y la experiencia del dominio de objetos reales. Se trata de la precariedad de la magia misma, que surge en la intimidad, en una relación que se percibe como digna de confianza” (Ibid., p. 92).

El juego es para este autor, una zona intermedia entre la madre y el niño, que surge como posibilidad de separación de la madre, pero al mismo tiempo genera en el niño una confianza extrema en el mundo interno y en el externo. De ahí que Winnicott hable de “magia precaria”, pero importante en el vínculo madre-hijo. El juego es la frontera entre la madre y el niño, zona en la que el cachorro humano puede manipular objetos de la realidad exterior y hacer un trabajo de reconstrucción de su realidad psíquica, espacio donde se invisten objetos, ámbito en el que entra en operación el cuerpo en la medida en que éste experimenta excitaciones de diverso orden al desplegarse el propio juego. A pesar de que

Winnicott señale que el juego es estimulante, pero no solamente porque los instintos estén presentes en él, nosotros pensamos que en esa zona fronteriza que es el juego, se produce una tramitación tanto de lo pulsional como del orden simbólico, elementos que pueden llegar a ser una pesada carga para el sujeto. El juego aparece entonces como posibilidad de resignificación de las demandas e imperativos que sobre él se desbordan, provengan ellas del “afuera” o del “adentro”. Hay, además, en esta zona, un estado placentero único, el cual hace posible que el niño y el adulto puedan vincularse al mundo jugando. Cómo se aprecia preferimos hablar de pulsiones en lugar de instintos, lo que nos lleva a decir que, en el juego, y por consecuencia en el chiste, puede producirse cierto riesgo pulsional. Pues en tanto juego de palabras, en cualquier espacio social, y por supuesto en el seno de la institución educativa, se puede encaminar hacia el privilegio de la destrucción, estableciendo lazos complejos con la producción simbólica.

EL CHISTE COMO VEHICULO DE DENIGRACIÓN EN EL CAMPO EDUCATIVO.

Ahora es tiempo de regresar al discurso jocoso del Biersschwefel el cual se despliega dentro de una institución escolar, recordemos que a esta figura alude Freud cuando elucida en torno al chiste. Queda claro que este artificio, este juego del lenguaje, se relaciona con un proceso inconsciente que hace posible enfrentar exigencias y prohibiciones sociales explícitas que se imponen dentro de todo establecimiento escolar; por eso mismo, el Biersschwefel se entrelaza a un proceso psíquico donde el superyó ocupa un lugar privilegiado, pues ese discurso jocoso enfrenta algunas formas del operar de esa instancia psíquica. En este punto se hace necesario enfatizar las modalidades de operación del superyó: “[...] opera contra el principio de realidad, disuelve el principio del placer y destruye los hilos lógicos de la trama asociativa” (Gerez, 1999; p. 276). Estas formas de operación se entrelazan a la necesidad de castigo y a la hipermoralidad que promueve permanentemente el superyó. El Biersschwefel emerge como recurso espontáneo cargado de humor que enfrenta estas características del superyó: en

otros términos, podemos decir que en el humor encontramos un rostro amable del superyó. Veamos por qué hacemos esta afirmación.

Freud (1927), abordó esta cuestión al escribir su texto *El Humor*. Cuando escribe este texto ya ha planteado la pulsión de muerte como elemento vital del devenir psíquico y ha ubicado claramente a la segunda tópica, dónde el superyó es visto como el heredero del complejo de Edipo. Según nuestro autor, a través del humor el sujeto estaría en condiciones de tener cierta dignidad ante las cosas terribles que pueda enfrentar en la vida. El humor le proporciona fortaleza al yo, en la medida en que éste tiene ciertas concesiones otorgadas por el superyó. Es por esto, por lo que Freud considera al humor como una de las “operaciones psíquicas más elevadas”, en tanto que proporciona placer y permite enfrentar situaciones dolorosas de la existencia. Marta Gerez lo expresa del siguiente modo:

“El humor presenta una insólita versión del superyó: la amorosa; faz negociadora que abre alternativas múltiples a la clínica. Freud había prometido resarcirnos de los dardos superyoicos, y lo logra: si el mundo que vivimos no es sino “un juego de niños”, bueno solo para bromear sobre él y con él, el humor presenta un matiz inesperado donde el superyó sale de parranda con el yo y se permiten una jarana que recrea la festividad del “banquete totémico”. Esto significa el hallazgo de una disposición a jugar con fuego (con lo peor del padre) sin quemarse y obteniendo, aún, cierta ganancia de placer” (Gerez, 1993; p. 105).

El humor aparece como una operación psíquica que hace posible salir de lo que esta autora denomina “la emboscada del padecimiento”, en donde la labor hostigadora del superyó ocupa un lugar preponderante. En el humor el yo se libera del superyó y se alía a él al mismo tiempo, y este último permite que el sujeto se divierta en lugar de someterse sufriendo. Se quita por unos instantes ese gran peso que ha traído durante años, no se ve agobiado por los afectos e imperativos que siempre le acorralan: “Sin duda, la esencia del humor consiste en que uno se ahorra los afectos que la respectiva situación hubiese provocado normalmente, eludiendo mediante un chiste la posibilidad de semejante despliegue emocional” (Freud, 1927; p. 2997).

Recordemos ahora, que el humor se hace presente en los juegos de palabras de los adolescentes que padecen la escuela, emerge a cada momento y hace más ligero el malestar que se produce en la institución escolar. El humor circula en los chistes que habitan el establecimiento escolar, pero en tanto acontecimiento social y psíquico vale la pena meditar en torno a las modalidades que adquieren los chistes, pues ellos pueden ser armas que agredan a cualquiera de los que participan de la relación educativa. Para seguirle la pista a los senderos por los que pueden vagar tanto el chiste como el humor, no perdamos de vista las diferencias y relaciones que tienen ambos. El humor puede generarse sin audiencia, el sujeto puede decirse a sí mismo cosas que le hagan ligero el peso del superyó. Freud da un ejemplo paradigmático de esta situación cuando se refiere a un hombre sentenciado, el cual muy de mañana es llevado al patíbulo y dice: “Bonita manera de empezar el día”. El hombre, ante una situación a todas luces terrible para su existencia, expresa una frase que lo coloca por encima del sufrimiento y le produce cierto placer. Al construir ese pequeño argumento se muestra activo, vital, creativo ante la presencia inevitable de la muerte, eso le provoca un gran placer pues por un momento parece vencerla. Por supuesto que no la derrota, pero sus palabras resultan “un bálsamo” y “un ensalmo” para enfrentar esa situación límite. Si alguien escucha esa frase y estalla en risa el humor adquiere el estatuto de chiste, pues se cuenta ya con una audiencia, con un público que estando en una posición distinta al del condenado, puede reírse también de la muerte. Todos los integrantes de esa audiencia, tarde o temprano, tendrán como destino final la muerte, aunque sea en otro tiempo. Por eso lo dicho por el condenado provoca risa.

En esta lógica, cobra sentido el epígrafe de este escrito, pues en el chiste siempre hay un cómplice, un testigo que ríe y confirma que hay un chiste, también hay quien juega el papel de humorista al narrar el chiste, igualmente contamos con una persona o acontecimiento al cual se refiere el chiste. Freud habla de un ejército que se levanta donde había solamente uno, ese ejército es el público que ríe del chiste, aliado espontáneo que experimenta placer pues se ha contactado con elementos reprimidos de manera inesperada, súbita. Un grupo de personas

enfrentan el superyó y lo hacen su aliado, son amados por esa figura terrible y obscena; y cómo decíamos en el primer apartado, hay todo un mecanismo activado donde el lenguaje ha permitido ahorrarnos energía psíquica y ponernos en contacto con lo reprimido, con lo ya sabido pero olvidado.

“En el oyente surge así del despliegue afectivo ahorrado, el placer humorístico. Hasta aquí todo es fácil, pero no tardamos en decirnos que es el proceso desarrollado en el otro, en el humorista, el que merece mayor atención. Sin duda, la esencia del humor consiste en que uno se ahorra los afectos que la respectiva situación hubiese provocado normalmente, eludiendo mediante un chiste la posibilidad de semejante despliegue emocional. En este sentido el proceso del humorista, debe coincidir con el del oyente, o más bien dicho, el proceso de éste debe ser una copia del que ocurre en aquel” (Freud, 1927; p. 2997).

Queda clara aquí la complicidad entre el oyente del chiste y el humorista. Incluimos ahora una delimitación propuesta de una psicoanalista del cono sur, la cual nos permite reconocer más claramente lo que ella misma llama El chiste y su escena, inmediatamente después planteamos algunas interrogantes que nos preocupan:

La delimitación es la siguiente:

“Considero al chiste como una estructura verbal vincular de tres personas donde tiene lugar un montaje de una escena en el marco de un encuadre, cuya función psíquica es el alivio o aligeramiento del aparato psíquico a través de la liberación brusca y breve de tendencias inconscientes reprimidas y que requiere premisas básicas intersubjetivas para su constitución (concordancia psíquica y disponibilidad psíquica)” (Alizade, 1983; p.1999).

Una vez retomada esta útil delimitación enunciemos nuestras preguntas: ¿Qué sucede cuando el juego del lenguaje, la ironía presente en el chiste, el humor candente, toma como punto de partida, o referencia a un compañero de escuela o alguna persona del establecimiento escolar, tomándola como objeto para hacer y contar un chiste?; ¿qué ocurre cuando uno de los agentes involucrados en el proceso educativo, y especialmente en esa escena del chiste, se asigna el papel

de humorista, o comediante, haciéndose el gracioso contando y difundiendo chistes que humillan o denigran a alguien de la escuela?

Al retomar la delimitación de Alcira Alizade e ir tratando de responder estas interrogantes, es necesario subrayar algo obvio: que las diferentes instituciones han sido creadas por los seres humanos y es a través de ellas que el sujeto se estructura como tal. Al afirmar lo anterior, seguimos muy de cerca lo planteado por Cornelius Castoriadis (1999), quien nos señala con claridad que la institución hace posible que el sujeto tome cierta distancia de la representación pura en la que está colocado, proponiéndole otras fuentes de sentido. Así, la institución relaciona al ser humano con “la vida colectiva real”. Estas propuestas de sentido de la institución, entrelazadas, o en conflicto, con las representaciones narcisistas del sujeto, forman parte de lo que llama Castoriadis “socialización”. La institución escolar es, a todas luces una fuente de múltiples sentidos, propuestos al sujeto para conformar lazos sociales.

En ese proceso de socialización vivido dentro del espacio escolar, el chiste injurioso puede ser una especie de puente peligroso entre el narcisismo y la vida colectiva. No perdemos de vista aquí, como ya lo hemos señalado, que en la arquitectura del chiste se encuentran quien cuenta el chiste, el objeto o persona a partir del cual surge el chiste, y a quien se cuenta el chiste. Así, esa “escena del chiste” como la denomina la citada Alcira Alizade, entrelaza claramente lo psíquico y lo social, lo intersubjetivo así como lo intrasubjetivo, entran en operación cuando alguien cuenta un chiste y otro, u otros, ríen.

Como en cualquier espacio social, dentro de la escuela se gestan chistes que pertenecen a la intimidad del establecimiento, esos chistes privados de los que una persona ajena al establecimiento difícilmente se reiría pueden tener como punto de partida, como objeto, a un agente del propio establecimiento. Aquí es donde surge lo riesgoso del chiste, pues el chiste, sin dejar de tener los tres elementos referidos, al ser contado ante un público determinado, al montarse repentinamente la escena del chiste, puede no causar risa a todos los integrantes de ese público. Es decir, dentro de ese grupo de gente a la que se cuenta el chiste puede estar quien se siente agredido por que el chiste se construyó a partir de un

rasgo de su persona, sea físico o de “personalidad”. De tal manera que el chiste y su escena, pueden ser contruidos a partir de una acción realizada por esa persona; de pronto, otra persona jugando con las palabras ha contruido un chiste, se le han ocurrido frases u oraciones que al enunciarlas públicamente provocan la risa de algunos. Pero la persona “objeto” del chiste no ríe; el chiste al ser escuchado por ella es vivido como agresión hacia su persona, como verdadera humillación o denigración, todos pueden reír y sentir un gran placer; él, o ella, en cambio experimenta, vergüenza, coraje, o dolor.

En México tenemos varias expresiones que pueden dar clara evidencia de esta situación, alguien dice: “¿se están riendo de mí?, o ¿se están riendo a mis costillas? Las dos expresiones son muy semejantes. Ellas demuestran que a otros puede causarles gracia el chiste, pero hay alguien que se siente afectado en forma negativa por las palabras del que se ha colocado, por iniciativa propia, en el lugar del humorista.

Nos encontramos aquí con un juego del lenguaje relevante precisamente por el nivel de agresividad que puede implicar. En el chiste en general, los sentidos propuestos por la institución son trastocados por la imaginación. Específicamente, en el chiste que llamaremos a partir de ahora injurioso, dirigido a alguien en especial, y que tiene un cierto público en la escena montada, encontramos un sentido novedoso al mismo tiempo que singular, producido en el interior de la institución, pero también se juega ahí la agresión focalizada. Es necesario subrayar, que, generalmente, en los chistes se juega con la agresión, el poder y la sexualidad. Tanto el humor como el chiste son juegos del lenguaje que recuperan los contenidos eróticos y agresivos inconscientes, que levantan la represión y muestran el deseo.

En esta dirección, no es extraño que una de las consecuencias del chiste injurioso dentro de la institución es el trastrocamiento de las jerarquías. Anzaldúa y Ramírez (2016), señalan que las jerarquías formales dentro de la institución escolar pueden conducir a un poder despótico donde se atente contra la integridad física, psíquica y moral de los individuos, institucionalizando de esa forma la violencia. Esta posibilidad está siempre presente, pero cuando aparece el chiste injurioso esa

jerarquía preestablecida puede alterarse y los atentados se concentran sobre todo en la integridad moral y psíquica de alguno de los integrantes de la institución escolar. De pronto, alguien que ocupa un lugar relevante dentro de la jerarquía institucional, se convierte en humorista y encuentra fácilmente su público, un coro que estalle en risas, ante la injuria dirigida a otro que ocupa un lugar subalterno. Esa persona a quien va dirigido el chiste injurioso puede estar presente o ausente, y esta condición es muy relevante para acentuar la fuerza de la injuria, pues si el agente del que se hace el chiste está presente, seguramente en él no se producirá la risa como efecto del chiste, su estado psíquico será totalmente diferente al del resto de los presentes donde la risa sí detonó; incluso otros pueden censurar su risa al estar la persona objeto, pero las ganas de reír están en ellos, aunque hay cierta censura que los habita. Esta discordancia será una clara demostración de que el chiste ha pasado al campo de la violencia. El aludido puede entonces exclamar, o simplemente pensar, con evidente enojo o dolor, mientras los otros ríen: “yo no le veo la gracia”.

Si existe quien se ría, el chiste se produce, pero la injuria late con fuerza en el seno del chiste, los juegos del lenguaje hacen patente la pulsión de muerte, materializada en violencia. Así, alumnos, trabajadores administrativos y maestros pueden confeccionar toda una ingeniería discursiva donde se construyan chistes para hacer escarnio de otro, muy cercano. El afectado puede tener noticia de ese tipo de chistes tendenciosos, o no. Pero ahí están circulando en la institución como elementos lúdicos mostrando las relaciones incómodas, jugando con nuestro malestar institucional y grupal. Cuando se hacen chistes del otro semejante en su presencia, para colocarse simbólicamente por encima de él, nos estamos acercando al terreno de la injuria:

“La injuria, el insulto, también buscan dar un nombre al otro, buscan reiterar el acto nominativo primigenio por el cual fue inaugurado en la existencia, pero esta vez con apelativos que niegan su existencia, a fin de darle otro rostro, de provocar otra mirada, de reducirlo a abyección, a ignominia, volverlo despojo, transformarlo en basura, excrecencia y excremento. Por medio de la injuria y el insulto, el poder de la palabra se deslizó al terreno de la violencia. Se transformó en acto de habla

violento. ¿Qué busca la injuria? “Poner al otro en su lugar”, se dice en el lenguaje ordinario. Emite un veredicto, es en sí misma una condena; arremete contra el cuerpo, es lingüístico y físico, es un “asalto verbal” que sale en la búsqueda del cuerpo del otro para herirlo, para hacerlo sangrar; es “una bofetada”. La injuria, por su fuerza de abominación, adquiere una dimensión somática: es el cuerpo el que se siente amenazado por esta forma lingüística. El acto de habla injurioso es también una forma de reiterar el nombre, aunque pervirtiéndolo: olvida propositivamente el nombre con que fue nombrado y con imperio le atribuye otro nombre, el nombre de la infamia para inscribirlo en el orden de lo abyecto.

El chiste puede tornarse así un significante violento dentro de la escuela, que valdría la pena analizar si se va a quedar en el nivel de repetición permanente o puede transformarse en otro tipo de significaciones menos destructivas. Una vez que el sujeto habita las instituciones se integra activamente a la producción de sentidos institucionales, dentro de esa manufactura alguno de los agentes de la institución tiende a colocarse en el lugar de humorista, de productor permanente de escenas que tienen al chiste como epicentro.

Hay quienes, dentro de los espacios educativos, parecen poseídos por aquello que Freud (1905), al hablar del chiste, denominó “pulsión a comunicar”: Entendemos que se encuentran en un agudo estado donde no pueden aplazar la enunciación permanente de chistes; hay en ellos una verdadera urgencia por comunicar a otros los juegos del lenguaje que han inventado, para corroborar si se convierten en chiste, o solamente es un destello de humor que no rebasa su propio ser. Coincidimos con Alizade (1983), cuando habla de que en el chiste se dan cita pasiones humanas como son el odio, la rivalidad, los deseos sexuales y los mortíferos. El que se siente comediante, o humorista, dentro del espacio escolar, entra en contacto directo con esas pasiones igual que su potencial público, ¿podrá darles otro rumbo que no sea el chiste injurioso o insistirá en ese tipo de relación con el otro?; ¿ese que asume el papel de comediante sin sueldo podrá ir más allá de la promoción y acentuación de las pequeñas diferencias? Si no puede dejar de insistir en ocupar ese lugar de chistosito, insistiendo en esa

modalidad de humor ¿cuáles serán los procesos subjetivos que prevalecen en él?; ¿algún día podrá explorar su propio devenir psíquico?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alizade, A. (1983) El chiste y su escena. En: *Revista de Psicoanálisis*. Editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina. 1983. Vol. 40. Números 5 y 6., pp. 1199-1210.
- Anzaldua, R. y Ramírez, B. Institucionalización de la violencia (2016). En: Carrillo. *Las violencias en los entornos escolares*. México. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, pp. 76-103.
- Bergson, H. (1900/1985) *La risa*. España. SARPE.
- Castoriadis Cornelius (1999). Institución primera de la sociedad e instituciones segundas. En: *Figuras de lo pensable*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 115-128.
- Freud, S. (1900/1989) La interpretación de los sueños. En: *Obras Completas. Tomos IV y V*. Argentina. Amorrortu, pp. 1-747.
- Freud, S. (1905/1983) Tres ensayos para una teoría sexual. En: *Obras Completas. Tomo VII*. Argentina. Amorrortu, pp. 109-222.
- Freud, S. (1905/1986) El chiste y su relación con lo inconsciente. En: *Obras Completas. Obras Completas. Tomo VIII*. Argentina. Amorrortu, pp. 247.
- Freud, S. (1909/1986) Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans). En: *Obras Completas. Tomo X*. Argentina. Amorrortu, pp. 1-118.
- Freud (1917/1986) El humor. En: *Obras Completas. Tomo XXI*. Argentina. Amorrortu, pp. 153-162.
- Gerez, M. (1993) *Las voces del superyó en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Manantial Estudios de Psicoanálisis. Buenos Aires.
- Gerez, M. (1999) *Imperativos del superyó. Testimonios clínicos*. Buenos Aires: Lugar Editorial..
- Jones (1984) *Freud. Biblioteca Salvat de Grandes Biografías*. Barcelona.
- Lacan, J. (1994) *Seminario 4. La relación de objeto*. Buenos Aires. Paidós
- Lacan (1953/1984) *en Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos I. México: Siglo XXI, pp:227-310.
- Lieberman, M. (2005) *Entre la angustia y la risa*. México. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

- Saettele, H. (1982) p. 74. El discurso en el proceso psicoanalítico. En: Braunstein, N. (Coordinador) *El Lenguaje y el inconsciente freudiano*. México. Siglo XXI, pp. 67-99
- Strachey, J. (1905/1989) Nota introductoria al Chiste y su relación con lo inconsciente. En Freud, S. *Obras Completas Tomo 8*. Argentina. Amorrortu, pp. 3-7.
- Winnicott, D. (2013) *Realidad y juego*. España. Gedisa.
- Wittgenstein, L. (2009) *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Gredos.